

En el FAS empezamos el mes de mayo con una sesión ya clásica en colaboración con el festival FANT, que, como dijo David Ontoria, que la presentó, se centra en general en el cine fantástico y de terror, pero hay excepciones, como esta cinta, “El baño del diablo” (que también fue premiada en Sitges y que Austria envió a los Oscar): es más bien histórica, pues el tándem de directores austriacos Veronika Franz y Severin Fiala exploran una realidad terrible de la que poco se ha hablado, el “suicidio por poderes”, es decir, quien elige hacerse matar para eludir la condena moral que a esta conducta reservan la mayoría de las religiones (aquí se muestra la cristiana, pero parece que actos similares se han dado entre terroristas que se inmolan en el mundo islámico).

Producida por su compatriota Ulrich Seidl (de quien hemos visto también trabajos tan oscuros como “Sparta”) se ha buscado algún paralelismo con la danesa “Häxan”, que hablaba de las brujas, y aunque aquí no estuvimos de acuerdo en que fuese el mismo caso, sí se aborda el papel que en cada momento se esperaba en especial de las mujeres (aunque también se sugiere la problemática de las personas LGTB) que en tantos casos daba lugar a frustración y aún depresión, y les conducía al crimen (especialmente infanticidio) pues en tal caso era posible recibir confesión y absolución, perdón que se negaba a los suicidas; así se destacó la escena en que la protagonista la recibe, con una intensidad que nos recordó a la Juana de Arco de Dreyer, también proyectada en el cineclub.

La semana que viene nos vamos al mundo árabe con “La madre de todas las mentiras“, que por la técnica utilizada (figuras de arcilla) quizá nos recuerde al trabajo de Rithy Panh sobre el genocidio camboyano.

Ana G.